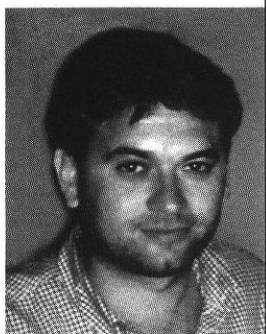


LOS ESTUDIANTES Y LA FACULTAD

Una historia común



ARQ. SERGIO COSENTINO

CONSEJERO DIRECTIVO POR EL CLAUSTRO DE GRADUADOS

EX CONSEJERO DIRECTIVO POR EL CLAUSTRO ESTUDIANTIL

EX CONSEJERO SUPERIOR DE LA UNL POR EL CLAUSTRO ESTUDIANTIL

EX PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DEL LITORAL

EX PRESIDENTE DEL CENTRO DE ESTUDIANTES FADU

A fines de 1983 terminaba la noche inmensa de la dictadura. Una explosión de voluntades infinitas asomaba quizá por primera vez a las calles, las plazas, las aulas. Por todas partes y en cualquier lugar, como si fuera un virus, se contagiaba una forma nueva de entender la vida. El espacio se llenaba de consignas: Democracia, Participación, Movilización. Comenzábamos a vivir la Utopía Democrática. Por oposición a la oscuridad de tantos años, todo nos parecía de pronto luminoso, fresco, nuevo y a estrenar. A los que en aquel tiempo éramos jóvenes recién salidos del secundario, cuando el pelo largo era causal de amonestación y no llevar corbata media falta y vuelta a la casa, nos había llegado un momento irrepetible.

A falta de otra posibilidad en la zona, los que queríamos ser arquitectos ingresamos en la Universidad Católica. Pero estábamos dispuestos antes que nada a honrar ese hermoso tiempo de nuestras vidas que es ser universitario. Honrarlo en el sentido íntegro de la palabra; esto es, vivir la Universidad; ser antes que nada ciudadano pleno en el sentido del derecho a opinar, a conocer y, por sobre todo, a cuestionar los modelos preestablecidos.

Con una profunda vocación humanista, nuestra generación buscaba en el aula o en el taller una forma de integrarse a lo que ocurría puertas afuera de los claustros, y que era, ni más ni menos, la vida tal cual la habíamos decidido vivir. En todas partes se vivía un clima de euforia y de profunda conmoción

social, con la participación de los ciudadanos en cada rincón o estamento de la vida pública como nunca lo habían vivido muchas generaciones.

La desilusión, para nosotros, vino rápido. La Universidad Católica, y en particular su Facultad de Arquitectura, no podía, no sabía o no quería involucrarse en ese gran cambio. Todo lo contrario, parecía que el cambio de gobierno era sólo eso y no un cambio de sistema de valores que involucraba nuestras vidas. Pronto los recién llegados comenzamos a escuchar en el gran patio-jardín, en las galerías y en el bar que la desilusión no era de uno, si no de muchos, y que en realidad no se trataba de desilusión, sino más bien de cierta forma de hartazgo. Es que ese espíritu de la época no nos permitía pensarnos como meros espectadores; todo lo contrario. Bastaba la presencia del delegado para que se organizaran asambleas de curso y se redactasen documentos sobre tal o cual cuestión que involucrara nuestros derechos y el interés de las mayorías. No teníamos un mes de estudiantes, y ya participábamos en una revuelta de proporciones. De esa época recordamos las convocatorias a asambleas multitudinarias que duraban horas; cuando al calor de un debate profundamente ideologizado, estudiantes comunes aparecían hablándole a una multitud que los descubría como oradores y aceptaba sus mociones por aclamación.

Tras la consigna de "normalización ya", llegó el 13 de julio.

Raros tiempos felices aquellos en los que era lícito

sentir y decir lo que se siente.

(Tácito)

Cientos de estudiantes reunidos en soberana asamblea decidieron no ingresar a la Facultad e instalarse con carpas frente al Arzobispado, en plena Plaza de Mayo, hasta tanto hubiera un Plan para la Normalización Académica que propiciara la participación de los estudiantes.

La noche se matizaba con guitarras y un fuego que rodeaba la interminable ronda de mate, licor, ginebra, cualquier bebida que aportaba el que se sumaba a la rueda y servía para templarnos en medio del crudo invierno.

El día nos encontraba manifestando con entusiasmo, repartiendo unos pocos y mal impresos volantes. Frente a tanta ebullición social, nuestra causa, en principio, parecía un grito más entre tanto griterío y la sociedad no entendía el fondo de lo que ahí pasaba.

Luego de la mediación de algunos docentes, la vuelta a las aulas y la promesa de cambios -que a la larga nunca llegaron- el movimiento estudiantil tomaba conciencia de su fuerza, y dentro de su propia estructura comenzaban a diferenciarse las posiciones de unos y otros, dando origen a las primeras organizaciones políticas.

Hacia fin de año, todo estaba peor que en julio. Las promesas incumplidas por parte de las autoridades y la solapada persecución que sufrían algunos docentes y estudiantes precipitaron las cosas. Noviembre nos encontró en medio de una escalada que atravesó por todo tipo de momentos y circunstan-

cias: radicalización del conflicto, renuncia a la matrícula, no pago del arancel, ausencia a clases, no entrega de los Trabajos Prácticos, no ingreso a la Facultad e instalación de carpas en la puerta de la propia Universidad; marchas en el centro de Santa Fe, una profusa actividad de difusión en los medios de prensa, extensión del conflicto a la mayoría de las unidades académicas de la Universidad, etc., y así hasta llegar finalmente, en un momento que llenaba de incertidumbre el destino de este movimiento, a la famosa "Huelga de Hambre de los Estudiantes de la Católica".

Otra vez la plaza, otra vez la noche entre compañeros, con guitarra y mucho alcohol, y los días repartiendo volantes hasta dentro de las iglesias, movilizándonos y movilizando a todo tipo de organizaciones y asociaciones a favor de nuestra causa.

Por las noches, en las carpas, se escuchaba "Ruta Diez", por la mañana "La buhardilla" con Suzy Thomas; ambos programas de radio seguían muy atentamente esta lucha. Leíamos El Federal, que siempre nos dedicaba la tapa. Mientras un grupo: Marcelo Ardiles, Daniel Giannini, el "Indio" Gonzalez, el "Negro" Alastuey, Marcelo Soler, "Pepino" Calabrese, entre otros, dentro de las carpas y a puro Glucolín, ayunaba (adelantándose quince años a la Carpa Docente). Otro grupo, con el "Narigón" Cena, el "Negro" Anselmi, el "Guille" Diez, Miguel Rodríguez y otros, hacía gestiones políticas en Buenos Aires y en el ámbito local.

Largas fueron las jornadas, llenas de actividad y de participación, de euforia primero, pero también de gran incertidumbre después, al ver que lejos de solucionarse el Conflicto, la decisión del Arzobispo era no recibir siquiera a las partes para intermediar. Para muchos de nosotros después de esto no nos quedaba nada, ya habíamos quemado las naves. Sólo contábamos con la inspiración de algunos docentes y arquitectos que con valentía habían tomado la misma decisión: Hernández Largaía, Castignani, Falco, Reinante, eran algunos de ellos.

La huelga ya llevaba más de veinte días y las fuerzas de algunos compañeros comenzaban a flaquear -incluso con varios en el hospital-; la participación, a falta de buenas nuevas, se iba debilitando, cuando por fin llegó una solución. Esa tarde la radio retumbó en los cuatro costados que encierran la plaza, en medio del silencio, y por LT10, el Subsecretario de Asuntos Universitarios nos anunciaba que el Estado se comprometía a resolver el conflicto y garantizaba la prosecución de los estudios de Arquitectura para todos los estudiantes que así lo requirieran.

Esta salida nos ponía en la antesala de lo finalmente ocurriría sólo unos días más adelante con la creación primero de la Carrera de Arquitectura y más tarde de la Facultad.

Para cada uno de los que por esos días participamos en los sucesos de la plaza, quedaron no una, sino mil anécdotas; pero tal vez ninguna como la autoconvocatoria esa misma noche bajo una llovizna pertinaz esperando la llegada de los compañeros que desde Buenos Aires nos traían los pormenores de esas declaraciones; la emoción de ver desde los cuatro costados de la plaza cómo surgía la gente y festejaba el final de una etapa y el principio de otra, de la cual poco y nada sabíamos. Lo que sí sabíamos era que nadie nos quitaría el derecho a que nos perteneciera. También es cierto que nunca hay una sola historia, que la misma puede a la vez tomar el color del cristal con que se mira. Lo que nadie puede cuestionar es la calidad de estos hechos que por su carácter son únicos y extraordinarios. No hubo en la historia,

desde la vuelta a la democracia, en todo el país, ninguna unidad académica, mucho menos una facultad, creada bajo el impulso de un movimiento estudiantil. Un movimiento tremendamente vigoroso en su compromiso y solidaridad, que mucho menos que terminar en la conquista de semejante logro -la creación de una Facultad- se proponía ahora construirla paso a paso sin resignar ninguno de los sueños acunados bajo las estrellas en aquella Plaza de Mayo.

Una vez que la Universidad Nacional del Litoral, haciendo honor a su tradición reformista, asumió alojarnos en su seno, desde el comienzo mismo de las tareas de organización, los estudiantes nos comprometimos en la búsqueda de un Plan de Estudios, que finalmente encontró inspiración en la reformulación que en Córdoba se estaba haciendo sobre la crítica a su propio plan, como también con la inscripción de ingresantes, y el pase masivo de estudiantes de todos los niveles de la Católica a la nueva Facultad.

Conseguir la primera casa, totalmente inadecuada como era, no fue nada fácil. La reapertura del histórico Comedor Universitario, cerrado en los años de plomo, era una de las más caras reivindicaciones de la Federación Universitaria del Litoral. Su solidaridad con nosotros se puso de manifiesto cuando al no tener otras alternativas resignó este lugar para que sea sede de esta nueva Unidad Académica.

Mientras tanto, la plena vigencia de las instituciones democráticas y la posibilidad cierta de una desmovilización estudiantil hicieron necesario el planteo de institucionalizar el Centro de Estudiantes, darle un Estatuto y una organización acorde a sus fines pluralistas y democráticos.

De aquel debate surgieron la agrupaciones que vinieron a enriquecer la vida política de los estudiantes y una época en donde aprendíamos democracia en cada hecho y cada decisión que surgía del seno del Cuerpo de Delegados, la Comisión Ejecutiva o la Asamblea.

La 13 de Julio, la Manuel Ugarte y la Franja Morada, fueron las fundadoras. La fiereza de la disputa electoral, el folklore mismo de las elecciones del centro y de los bullangueros escrutinios a puro canto de tribuna, bombos y redoblantes, jamás hicieron perder de vista la profunda voluntad de construir una facultad mejor y para eso cada una de las agrupaciones participaba, según su representación electoral, en cada espacio de la vida institucional y académica que se abría.

Por supuesto, a lo largo de la institucionalización del centro hubo todo tipo de posiciones y opiniones, pero la búsqueda de consensos y la preocupación por llegar a acuerdos siempre prevaleció, haciendo que al poco tiempo se constituyera en uno de los más fuertes de la Federación.

En el plano de lo académico, mucho más temprano que en el resto de las universidades, nuestra facultad desarrolló conceptos de vanguardia referidos a la calidad de la enseñanza, el control de gestión académica, el taller integrador, etc., todas instancias que requerían una fuerte presencia estudiantil que tuvieron su máxima expresión en la activa participación de los jurados estudiantiles en los concursos docentes que concluyeran en la normalización académica y la posterior elección del primer decano. El Centro fue pionero también en brindar todo tipos de servicios: el primer bar, la primera biblioteca, la librería, la fotocopidora, fueron todos emprendimientos desarrollados por los estudiantes, incluso muchos de ellos, en el nuevo edificio, aún perduran.

Desde el punto de vista político, en la defensa de los intereses de la enseñanza pública, la autonomía universitaria y la propia defensa de la democracia y el estado de derecho, el Centro siempre estuvo presente, fundamentalmente en las duras etapas que sucedieron a los primeros años de Alfonsín: cada vez que hubo un levantamiento militar, el Centro ocupaba la Facultad y a modo de un santuario, que lo es para la Libertad y la vida misma, convocaba a defenderla. Ante cada

intento de arancelar la educación, salimos a la calle y no hubo Marcha Nacional en Defensa de la Enseñanza Pública donde no se estuviera presente.

No tenía un año de creación la carrera cuando el Centro ya participaba en cualquier congreso donde se debatieran los temas referidos a la enseñanza de la Arquitectura, el Diseño o el Urbanismo. Tal era la movilización estudiantil que, a la par de la facultad, propiciamos la creación de un fuerte vínculo académico con las facultades del Mercosur, además de estar presentes en todo Congreso Internacional; nos convertimos así en referencia para otros Centros no sólo de Argentina.

Desde esa prehistoria, de las carpas de la plaza, emerge una historia: la de la creación de la facultad. Pero paralelamente a ella surge la epopeya de los estudiantes.

Mucho tiempo después de aquellos hechos recordé el sentido de un texto de Gabriel del Mazo, uno de los protagonistas de la Reforma del '18, que dice: ... *la Universidad Nacional del Litoral tiene una prenda gloriosa que le es propia: fue levantada por muchachos*. Creada a impulsos de un Movimiento Estudiantil de proporciones, que concluiría con la fundación de la primera universidad reformista, la primera en abarcar un territorio -el Litoral- más que una ciudad; pionera en la preocupación por lo social, la Extensión Universitaria, la excelencia y la libertad de cátedra, todo estaba ya presente en el ideario de esos jóvenes de ayer.

Es imposible dejar de asociar ese momento fundacional de la Universidad con nuestra propia historia, imposible dejar de conmoverse con la continuidad en el tiempo de las luchas estudiantiles y el legado libertario.

Algún destino de grandeza tenía que aguardar al sueño de aquellos jóvenes del '18 para renacer en una democracia recuperada, en esta realidad de hoy, iluminando el desafío de cada lucha cotidiana.



La FADU fue creada como *Carrera de Arquitectura y Urbanismo* en el ámbito de la UNL el 29 de marzo de 1985, mediante Resolución N° 10/85 del Honorable Consejo Superior. El mismo Cuerpo, mediante Resolución N° 176/85, creó la *Facultad de Arquitectura y Urbanismo* el 15 de noviembre de 1985.

En 1994 comenzó a desarrollar su actividad la *Carrera de Diseño Gráfico en Comunicación Visual*, lo cual llevó a que en 1996 la Facultad cambie su denominación por la de *Arquitectura, Diseño y Urbanismo*.

El estamento docente, integrado por Profesores Titulares, Profesores Adjuntos, Jefes de Trabajos Prácticos y Ayudantes de Cátedra, suma 202 personas.

El estamento estudiantil está integrado por 2.435 alumnos, 1.404 de los cuales cursan la *Carrera de Arquitectura y Urbanismo* y 1.031 la de *Diseño Gráfico en Comunicación Visual*. El plantel no docente se conforma de 18 administrativos y 11 afectados al servicio.

Se han graduado 697 arquitectos.

Desde 1998 la sede de la FADU está en la Ciudad Universitaria en el Paraje El Pozo de la ciudad de Santa Fe, después de haber funcionado desde su creación en Bulevar Pellegrini 2947, sede del ex comedor universitario, próximo al Rectorado de la UNL.

plan de estudios



Desde su origen la estructura curricular de la *Carrera de Arquitectura y Urbanismo* se basa en una grilla de Áreas disciplinares y Ciclos formativos.

Las Áreas corresponden a Diseño, Ciencias Sociales y Tecnología, en tanto los Ciclos se dividen en Básico, Medio y Superior abarcando dos años de la carrera cada uno.

Según el Plan de Estudios, bajo esta estructura las asignaturas ...constituyen los contenedores de todas las actividades de docencia formal, subordinadas a la estructura general de Áreas y Ciclos.

Las Áreas son unidades epistemológicas que configuran los distintos sectores del saber de la Carrera. Las mismas ...agrupan conocimientos, habilidades y destrezas con distinto grado de complejidad, articulando el conjunto de manera diacrónica.

El Área de Diseño abarca cuatro sub-áreas: Técnicas de representación, Morfología, Arquitectura y Talleres de Diseño y Urbanismo y Planificación Territorial.

El Área de Ciencias Sociales incluía hasta la aprobación del nuevo Plan de Estudios, Historia, Sociología, Epistemología y Organización Social y Política Argentina.

El Área de Tecnología comprende Matemáticas, Estática, Estructuras, Construcciones y Arquitectura Legal.

El Plan señala para los Ciclos el rol de constituir ...metas intermedias a lograr en el contexto general de la Carrera, permitiendo la ...estructuración de los conocimientos, habilidades y actitudes de manera sincrónica. El Ciclo Básico tiene carácter global, el Medio (o de formación) es de implementación y el Superior (o profesional) es de consolidación.

